

VIOLENCIA POR ORIENTACIÓN SEXUAL



Un aspecto de la transición de la infancia hacia la edad adulta es el progreso de una identidad sexual más evidente, que constituye un componente clave de este proceso. Se define como la atracción física, romántica y/o emocional de una persona hacia otras. La homosexualidad se define como la atracción de una persona por otra que tiene su mismo sexo, la heterosexualidad es la atracción por una persona de distinto sexo y la bisexualidad es la atracción de por personas que tienen el mismo sexo o que no. Otro aspecto que no siempre está vinculado a la orientación sexual es la manera en la cual una persona se identifica y se siente masculina y/o femenina. Esto es lo que conocemos como identidad de género. Si bien la identidad de género de una persona suele coincidir con el sexo con el que nace, no es siempre así, como es el caso de las personas transexuales.

Los niños y niñas que desarrollan su orientación sexual o identidad de género de una manera diferente a la que considerada tradicionalmente pueden tener más dificultades durante la adolescencia. Especialmente los niños enfrentan la dificultad de poder desarrollar y expresar libremente su orientación sexual o identidad de género en una sociedad con ideas preestablecidas sobre la masculinidad. Aunque muchos niños LGTB (Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales) de todo el mundo prosperan de la misma manera que sus otros compañeros, otros muchos enfrentan por su orientación sexual real o percibida. Además, en numerosas ocasiones, una percepción negativa del colectivo LGBT en la sociedad contribuye a esta criminalización. Por último, los niños y adolescentes cuyos padres son LGTB también corren el riesgo de ser discriminados.

Las investigaciones demuestran que los niños LGBT tienen más riesgo de sufrir violencia interpersonal, incluyendo acoso y hostigamiento, sobre todo en el entorno escolar, en comparación con los niños heterosexuales de la misma edad. Según una encuesta nacional llevada a cabo en colegios de EEUU en 2011 (*National School Climate Survey*) el 82% de los niños y adolescentes LGBT entre 13 y 20 años habían sido acosados verbalmente, burlados y amenazados en el último año de la escuela por su orientación sexual. Más de un 1/3 declaró que el abuso ocurría con frecuencia. Concretamente, casi 2 de cada 3 estudiantes afirmaron haber sufrido abuso verbal a

causa de su "identidad de género" y en el 25% de los casos, ocurría frecuentemente. El 38% de los estudiantes LGBT denunció haber sido víctima en el último año de hostigamiento físico por su orientación sexual –empujones- y el 27% por su "identidad de género". En menor proporción, algunos niños LGBT declararon haber sufrido episodios de agresión física, como golpes, patadas o heridas de arma, incidentes que no eran poco frecuentes entre este último grupo.



Fuente: UNICEF/ LeMoyné

Casi 2 de cada 3 estudiantes LGBT manifestaron haber sufrido alguna forma de hostigamiento sexual (tocamientos no buscados o comentarios vejatorios con componente sexual) el pasado año en la escuela y casi 1 de cada 5 manifestó que tales situaciones se daban con frecuencia. Finalmente, la gran mayoría (90%) de los estudiantes LGBT encuestados manifestaron haber sido excluidos o "marginados" deliberadamente por otros estudiantes. Alrededor de la mitad experimentaba esta sensación frecuentemente. Cuando llegó el turno de declarar incidentes de agresiones u hostigamiento en la escuela, el 60% de los estudiantes LGBT manifestó que nunca lo había denunciado a los responsables y el 56% que jamás se lo había comunicado a un miembro de su familia. En la mayoría de los casos no se denunciaba a los responsables del centro educativo al no tener seguridad que estos fuesen capaces de resolver la situación y por miedo a que se agudizara la violencia.

Las investigaciones también confirman que los niños LGBT corren mayor riesgo de infligirse daño a sí mismos, incluyendo tentativas de suicidio a menudo como consecuencia de su aislamiento y del hostigamiento sufrido. Uno de estos estudios se apoyó en datos de estudiantes de 15 a 18 años, recogidos por la Encuesta de comportamiento de Riesgo Juvenil (*Youth Risk Behavior Surveys*) en 5 grandes ciudades estadounidenses entre 2001 y 2009. El estudio demostró que las niñas LGTB tenían una tendencia significativamente mayor al suicidio que los niños y niñas con orientación heterosexual, incluso después de haber tenido en cuenta otros factores de riesgo, como experiencias de violencia interpersonal previas, y características demográficas. Esta asociación de identificarse como LGTB en la adolescencia y tener pensamientos suicidas también se encontró en estudios realizados fuera de los Estados Unidos.

Como en los demás casos, el estar expuesto a la violencia conlleva un impacto negativo para la salud y bienestar de los niños identificados como LGBT. Las investigaciones han demostrado que el estrés sufrido por los niños y adolescentes LGBT puede suponerles problemas físicos y mentales, así como empujarles al consumo de sustancias peligrosas. Resulta imprescindible pues promover normas sociales positivas que acojan la diversidad en todas las culturas del mundo como medida decisiva para reconocer y proteger los derechos de todos los niños. Las escuelas y los padres también tienen un papel crucial, al crear ambientes que acojan y apoyen a los niños para que estos puedan expresarse sin miedo.

